

PUNTOS DE VENTA EN MADRID: PUERTA DEL SOL, números 11 y 12 (Administración de Lotería) CALLE DE ALCALÁ, kiosco «LAS CALATRAVAS» EN BARCELONA: BARRERA, 16 y RAMBLA DEL CENTRO, 8 y 10

La Voz de Guipúzcoa

Diario Republicano

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN SAN SEBASTIAN: 3 meses, 6 ptas.; 6 meses, 12; 1 año, 24 EN PROVINCIAS: 5 meses, 9 ptas.; 6 meses, 16; 1 año, 36 EN EL EXTRANJERO: 3 meses, 17 ptas.; 6 meses, 35, 1 año, 66

TÉLEFONO URBANO: 0-24 TÉLEFONO INTERURBANO: 9-89

Redacción, Administración y Talleres: SAN MARCIAL, 8 y 10

APARTADO DE CORREOS: núm. 44 DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: «VOZ»

El reinado de la "peli"

EN EL MIRAMAR

Hoy reaparece Colette Brettel En la pantalla cinematográfica del elegante y favorecido Salón Miramar, va a reaparecer hoy la bella y deliciosa artista, tan admirada en San Sebastián, Colette Brettel.

Colette Brettel, que es una de las artistas de más fama y popularidad, volverá a presentarse hoy interpretando la protagonista de una amenísima cinta, devenida en cuatro partes y titulada "El lobo del Tíbet".

Para completar el programa se estrenará en primer lugar una graciosísima cinta cómica en dos partes, denominada "El robo del gerente".

EN OTROS "CINES"

Nos parece prematuro todavía el anunciar los títulos de las grandiosas películas que en los cines Miramar, Príncipe, Petit-Casino y Bellas Artes, se van a proyectar con motivo de las próximas Pascuas de Resurrección. Lo que sí podemos afirmar ro-

tundamente es que se trata de cuatro magnas producciones que han de causar en el público grandiosa sorpresa.

En el Miramar se estrenará un regocijante "film", creación de los más finos de los actores cómicos cinematográficos, cuya proyección será una carcajada prolongada. En el Príncipe se va a reprimir la cinta que en San Sebastián mereció hace unos cinco años la acogida más entusiasta que se recuerda tratándose de una película, y en el Petit-Casino se prepara un estreno muy sugestivo y original, todo belleza, arte y colorido. También el espacioso teatro Bellas Artes ofrecerá un poderosísimo aliciente.

Muy pronto sabrán nuestros lectores los títulos de esas grandes películas. El sábado de Gloria va a ser un día pródigo en acontecimientos cinematográficos.

Cotizaciones de la Bolsa

Bolsa de Madrid

Table with 2 columns: Title and Price. Includes sections for Fondos públicos, Obligaciones Tesoro, Valores especiales, and Acciones.

Bolsa de París

Table with 2 columns: Title and Price. Includes sections for Fondos públicos, Acciones, and Obligaciones.

Bolsa de Londres

Table with 2 columns: Title and Price. Includes sections for Fondos públicos, Petróleos, and Cambio Internacional.

Bolsa de Buenos Aires

Table with 2 columns: Title and Price. Includes Cambio sobre Londres.

Bolsa de Valparaíso

Table with 2 columns: Title and Price. Includes Cambio sobre Londres.

Cambio del día

Table with 2 columns: Title and Price. Includes Francos, Libras esterlinas, and Liras.

Bolsa de Bilbao

Table with 2 columns: Title and Price. Includes Fondos públicos, Acciones, and Obligaciones.

Cartelera de espectáculos

FRONTON MODERNO.—Grandes partidos de pelota para hoy, a las cuatro menos cuarto de la tarde. Primero, a remonte, Echániz y Lesaca (rojos), sacando del 11 1/2, contra Lasa y Zumeta (azules), del 10 1/2. Segundo partido, a pala, Piedra y Amorobieta I (rojos), sacando del 10 1/2, contra Gorrochategui y Quintana III (azules), del 11.

TEATRO VICTORIA EUGENIA.—Sesiones cinematográficas a las seis menos cuarto y siete y media (continúa), y a las diez y cuarto, "Sandalia está en matón" y "Don Quintín el amargao", seis partes.

PALACIO DE BELLAS ARTES.—Sesiones cinematográficas a las seis menos cuarto y a las diez y cuarto. La película dedicada a los niños "Peter Pan", nueve partes, por Betty Bronson.

TEATRO TRUEBA.—Sesiones de cinematografía continuas de seis menos cuarto a nueve y a las diez y cuarto. "Perdiendo el Julio" y "La dama de la noche", seis partes.

SALON NOVEDADES.—Sesiones cinematográficas continuas de seis a nueve y a las diez y cuarto. "Novedades internacionales 218" y "El tren de la muerte", cinco partes.

SALON MIRAMAR.—Sesiones cinematográficas a las seis, siete y media y a las diez y cuarto. "El robo del gerente" y "El lobo del Tíbet", cuatro partes.

TAVERNE BASQUE.—Nueva empresa. A las siete tarde, the-dansant con grandes atracciones. A las once noche, dancing. Sobria orquesta Echeogoyen y jazz-hand Eneko. Atracciones seleccionadas, Restaurant, servicio esmeradísimo, a precios moderados. Bar americano.

"La Voz" en Rentería

SESION DEL AYUNTAMIENTO

Bajo la presidencia del señor alcalde y con asistencia de once concejales, celebró anoche sesión extraordinaria el Ayuntamiento.

Como único asunto a tratar apareció un informe de la comisión de Fomento, acerca de la solicitud de don Francisco Olaizola para la cesión en venta de dos solares en la calle Viteri.

El informe propone que se saque a subasta la venta de dichos solares, respetando al propietario cohabitante señor Viescen, su derecho al tanteo, aparte de que si dicho señor se aviene se le abonarán en la compra de dichos terrenos los que él han de apropiarse, para la apertura de una calle que atraviesa por frente a su fábrica.

NUOVO COMPANERO

Ha sido nombrado corresponsal de "Euskadi" en esta villa, nuestro estimado amigo particular don José Guicoechea.

Correspondemos gustosos a sus ofrecimientos, a la vez que le ofrendamos los nuestros.

ENFERMO

Se encuentra guardando cama desde hace algunos días, nuestro buen amigo don Ramón Pérez, empresario del cine Reina Victoria, a quien deseamos un pronto y total restablecimiento.

El corresponsal.



FOTOGRAFADO Dibujo Artístico y Comercial Catálogos - Colores Revistas - Colores - Fotolitografía, Offset La Voz de Guipúzcoa

26 de Marzo. Núm. 27.

La confesión de un noble

Por CHARLES MEROUVEL

Pero de repente, el doctor y yo nos pusimos a un mismo tiempo de pie. Un grito desgarrador resonó en todos los ámbitos del castillo, y penetró como un puñal en mi corazón.

XII

Atravesé el corredor y corrí al salón. El espectáculo que se presentó ante mis ojos me indignó. Bernardo tenía cogidas con una de sus manos las muñecas de mi hija, que estaba de rodillas a sus pies como implorando perdón. Me precipité entre ellos, y arrancando a María de las manos de aquel hombre, le grité: —¡Desgraciado! ¡Hábesme venido aquí para torturarme!

El se cruzó de brazos, y mirándome con ojos en que brillaba el odio, replicó: —¡Hay casos en los cuales está permitida la cólera. —¡Miserable! —No es en mi familia en la que hay miserables, sino en la vuestra—contestó señalando a María. —Mi hija extendió hacia él sus manos suplicantes,

Bernardo respondió a aquel movimiento con un ademán amenazador.

La pobre niña se desplomó entonces como masa inerte, abatida por tantas emociones; y al caer, su cabeza fué a dar en el ángulo cortante de la chimenea.

Una línea sangrienta cruzó su frente, quedando allí tendida con los brazos puestas en cruz. Estaba desmayada.

El doctor Burel se arrojó a su lado. En cuanto a mí, arrebatado por la cólera, había cogido de un brazo a Bernardo, y le dije, sacudiéndole con violencia:

—¡Ahora mismo vais a darme cuenta de la injuria que nos acabáis de hacer. —¡Qué queréis de mí?—contestó con extráño. —¡Quiero mataros, y aún me queda calma para esperar que sea en desafío. —¡Batirme con vos! ¡con vos!... Imposible. Su furor le había abandonado de repente. Dió un paso hacia María, a quien el doctor trataba de volver a la vida, y las lágrimas inundaron sus ojos.

Se llevó las dos manos a la cabeza en un movimiento de desesperación, y exclamó: —¡Dios mío, Dios mío! ¿Qué es lo que acabo de hacer?... ¡Estoy loco!... Pero vos no veis nada, ¡no comprendéis que nuestra dicha está perdida, nuestro porvenir destruido y todas las soñadas alegrías desvanecidas para siempre?... ¡No adviniáis que sólo la desesperación ha podido impulsarme a cometer la villanía de insultar a todo lo que adoro al ver que lo he perdido?... Para que yo maltrate a María es necesario que haya perdido la razón en un segun-

do; preciso es que haya visto al mundo entero derrumbarse sobre...

—¡Explicátele claro!—le dije bruscamente. Bernardo fijó en mí sus asombrados ojos, y al comprender que yo ignoraba todo lo que él sabía, se pintó en su rostro una profunda compasión y me respondió con dulzura:

—¡No tengo valor!... Os quiero demasiado para causaros tan inmenso pesar... Sabed únicamente que nuestros proyectos no pueden realizarse. Mi mayor orgullo hubiera sido llegar a ser vuestro hijo... Pero es imposible. Venía a deciroslo de parte de mi padre, y no he podido resistir al deseo de ver por última vez a María... Os juro, por mi honor, que quería permanecer tranquilo y hablarla con dulzura, para decirle únicamente cuánto sufro... Después me he dejado arrebatado por la cólera... ¡Será un dolor más para mí!... ¡Adiós!

Un sollozo le cortó la palabra. Las lágrimas inundaron de nuevo su rostro... No tuve valor para responderle ni fuerza para retenerle a mi lado.

Le vi salir precipitadamente, y oí a poco el ruido de un galope furioso. Estaba aterrado.

Bernardo era casi mi hijo, y yo le había amado siempre como a tal.

Su simple defecto era la intemperancia de la juventud y de su sangre ardiente, lo cual, si bien se mira, no es más que una exageración natural en ciertas edades. Fuera de esto, poseía todas las virtudes de un caballero.

El ver que la cólera, la violencia y el pesar eran tan poderosos para arrancar lágrimas a

un hombre como él, en toda la fuerza de la edad, me turbaba hasta el fondo del alma.

Me volví hacia mi hija. El doctor Burel la había levantado, colocándola en un canapé.

Su rubia cabeza descansaba en uno de los almohadones, y tenía la lividez de la muerte. Tendida en aquella posición, el peinador se ajustaba a sus caderas y a su tallo, sin disimular en nada las formas.

Al verla, la claridad de un relámpago brilló mi cerebro.

Y, sin embargo, no podía creer lo que estaba viendo mis ojos. Me aproximé a mi amigo Burel, y murmuré a su oído una pregunta apenas inteligible. El la comprendió con la mayor claridad.

Levantó los ojos al cielo, haciendo un gesto de incertidumbre, y no me respondió. Después me dijo vivamente:

—¡Silencio, que vuelve en sí. Ni una palabra más, si no queréis matarla. —¡Matarla!

¡No, yo no quería! Y eso que por primera vez una violenta inquietud se mezclaba en mi espíritu a la inmensa compasión que me inspiraba María.

Yo estaba aniquilado e incapaz de reflexionar ni de tomar una determinación. Parecía el capitán de un buque que está viendo sumergirse su barco en medio del mar y no puede hacer nada para evitarlo.

—Es necesario llevarla a su alcoba—ordenó el doctor. Algunos instantes antes la hubiera yo tomada